4317

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS ESPAÑOLES EN MÉJICO,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.
1862.

2

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
A chaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alego
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LOS ESPAÑOLES EN MÉJICO.

LOS ESPAÑOLES EN MÉJICO,

DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

D. JOSÉ MARIA GUTIERREZ DE ALBA.

Representado por primera vez en Madrid en el teatro de Novedades, en 31 de Enero de 1862, en celebridad de la entrada de las tropas españolas en Veracruz.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAS.	ACTORES.
GUADALUPE.....	D.ª Maria Rodriguez.
ROSA.....	D.ª Lorenza Segarra.
UN SACERDOTE ANCIANO.	D. Antonino Bermonet
DOMINGO, negro.....	D. Eduardo Cortés.
PANCHO, mulato, marido de Guadalupe.....	D. Eduardo Iroba.
D. DIEGO, padre de Rosa..	D. J. Diez.
D. RAFAEL, marido de Rosa.	D. Cárlos Sanchez.
UN NIÑO DE 4 Á 6 AÑOS, hijo de Pancho.....	Pepita Fornells.

Criados de D. Diego, mejicanos armados, soldados españoles.

La accion en territorio mejicano, cerca de Veracruz: Diciembre de 1861.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y con arreglo á la ley de propiedad literaria nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante convenios internacionales.

Los comisionados de D. Alonso Gullon, editor de la coleccion de obras dramáticas y líricas titulada El Teatro, *son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Al Exmo. Sr. D. Juan Prim,

CONDE DE REUS, MARQUÉS DE LOS CASTILLEJOS, TENIENTE GENERAL DE LOS EJÉRCITOS ESPAÑOLES Y GENERAL EN JEFE DE LA EXPEDICION ESPAÑOLA Á MÉJICO.

En prueba de admiracion por los heróicos hechos que ilustran su brillante carrera, y que son otras tantas glorias para su patria,

El Autor.

669057

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/losespaolesenmji2552guti

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala de paso de una quinta ó hacienda de D. Diego, junto á Veracruz. En el fondo puerta y dos grandes ventanas practicables que dan á un jardin: dos puertas laterales. Á la izquierda del actor, y en primer término, un velador, sobre el cual arde una lámparara. Á los lados del velador butacas oscilatorias ó de columpio. Algunas macetas con flores características del pais, asi como los muebles y objetos que formen parte de la decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen arrodillados D. DIEGO, ROSA, DOMINGO y varios CRIADOS, y junto á ellos, de pié, un SACERDOTE anciano.

DIEGO. En nombre de ese Dios santo
échenos la bendicion,
padre, y que la religion
hoy enjugue nuestro llanto.

SACERD. (Extendiendo hácia ellos las manos.)
Dios, que vuestras almas vé,
para sufrir os dé brios,
y en medio de los impios
fortalezca vuestra fé.

(Domingo y los criados se levantan, despues que lo han hecho Rosa y D. Diego, y á una señal de este,

se retiran por la izquierda, besando antes la mano del Sacerdote y la de su amo)

ESCENA II.

ROSA, D. DIEGO, el SACERDOTE.

SACERD. Muy obedientes estan.
DIEGO. Con mis cuidados prolijos...
Siempre traté como á hijos
á los que comen mi pan.
De amarlos no me desdeño;
ellos, cual padre, me adoran;
yo los consuelo si lloran,
y á amar á Dios les enseño.
Cuando el trabajo del dia
se acaba, aqui nos juntamos,
y, despues que algo rezamos,
con gran placer y alegria,
Rosa en leer se entretiene
en algun libro piadoso,
hasta tanto que su esposo
á darnos compaña viene.
Luego, la cena es servida,
y apenas todos cenamos,
tranquilos nos acostamos;
y esta es, señor, nuestra vida.
SACERD. ¡Tranquilos!
ROSA. ¡Ay!
DIEGO. Es verdad,
tranquilos... en la apariencia.
SACERD. Mas, si lo está la conciencia,
¿qué mejor tranquilidad?
Pongamos, señor don Diego,
en Dios nuestra confianza.
De él todo, todo se alcanza
con puro y ferviente ruego.
Verdad que sufriendo estamos
horribles persecuciones;
pero acaso esas lecciones
serán para que aprendamos.
Cuando una pobre nacion

asi sus fuerzas devora,
es que presiente la hora
de su regeneracion.
Del bien el influjo empieza
do acaba la adversidad;
siempre tras la tempestad
brilla el sol con mas pureza.

DIEGO. Ya la Europa condolida
tiende hácia aqui su mirada,
y jefe es de la cruzada
la España, en su honor herida.
Aqui un periódico está
que Rosa empezó á leer.
Siéntese, y...

SACERD. No puede ser.

DIEGO. Pronto su esposo vendrá,
y ambos le acompañaremos.
Y pues ya deja entregadas
esas reliquias sagradas
que aqui en custodia tendremos;
únicas que quiso Dios
que de la turba furiosa
se salvasen, lee, Rosa,
te escucharemos los dos.
(Ofreciéndoles sillas.)

SACERC. Sea, pero se hace tarde,
y está tan solo el camino...

DIEGO. Vamos tres, y el asesino,
como el ladron, es cobarde.
(Se sientan los tres junto al velador, Rosa con el periódico en la mano.)

ROSA. (Leyendo.)
«Noticias del interior.»

DIEGO. Sigue, á ver mas adelante.

ROSA. (Leyendo.)
«Política palpitante.»

DIEGO. Busca otra cosa mejor.
¿Á ver? (Mirando el periódico.)
Si mal no distingo...
¿Qué es esto? (Señalando.)

ROSA. Estaba mirando...
unos versos, celebrando

la union de Santo Domingo
á España.

DIEGO. ¡Feliz idea!

SACERD. Gozarán suerte dichosa.

ROSA. ¿Voy á buscar otra cosa,
ó quiere usted que los lea?

DIEGO. ¿Oiremos?... (Al Sacerdote.)

SACERD. De buena gana.
Siempre me causa contento
escuchar el noble acento
de la musa castellana.

ROSA. (Leyendo.) «Á la reincorporacion de la isla de
»Santo Domingo á su antigua Metrópoli.
»La americana region
»absorta contempló un dia
»el castellano pendon
»que á sus playas conducia
»el gran Cristóbal Colon.
»Fija ya en tierra la planta,
»el régio pendon tremola;
»todo le admira y encanta,
»y, al ver maravilla tanta,
»llamóle la Isla Española.
»Los sencillos naturales,
»dan de respeto señales
»postrándose ante la cruz,
»y con su divina luz
»ven auyentarse sus males.
»Ya á su hermano no asesina
»el antropófago fiero;
»que donde España domina,
»resplandece la doctrina
»del que murió en un madero.
»Por el manto cobijada
»de la primera Isabel,
»aquella isla afortunada
»era con amor tratada
»cual hija sumisa y fiel.
»La vida y la animacion
»difúndense en todas partes,
»pues, cumpliendo su mision,
»lleva España allí sus artes,

»su ciencia y su religion.
»Tres siglos de paz dichosa
»disfruta bajo la egida
»de una madre cariñosa;
»pero la hija desdeñosa,
»al fin su deber olvida,
»y desatentada y ciega,
»tintas en sangre las manos,
»de su pasado reniega,
»y á sus verdugos se entrega
»cual sus ilusos hermanos.
»Llena de susto y horror,
»hambrienta, cual un mendigo,
»sufrió, llorando su error,
»cuarenta años de dolor;
»¡justo y tremendo castigo!.
»Mas ya, de sufrir cansada,
»creyendo á su madre muerta,
»llora y gime desolada,
»cuando la oye entusiasmada
»que en el Africa despierta.
»¡Madre! exclama, ¡madre mia!
»¡yo quiero estrechar el lazo
»que otro tiempo nos unia!...
»Y la española hidalguia
»la recibe en su regazo.
»Y con semblante sereno
»dice: mucho me ofendiste;
»mas de mí el odio es ajeno.
»Tú el hijo pródigo fuiste,
»vuelve á mi amoroso seno.
»Tu llanto enjuga; de hoy mas,
»por mi afecto protegida,
»á mi sombra crecerás,
»y dichosa vivirás
»con la vida de mi vida.
»Tu vuelo rápido tiende,
»porque ya el mundo comprende
»que no ha despertado en vano,
»y que altivo te defiende
»el bravo leon castellano.
»Reinando Isabel primera,

»tu hallazgo sus glorias funda.
»Hoy la española bandera
»vuelve á ser lo que antes era,
»reinando Isabel segunda.»

DIEGO. ¡Muy bien!

SACERD. ¡Ah! ¡cómo esos versos
en mi corazon resuenan!

DIEGO. ¡España! tierra querida
donde vi la luz primera:
¡gracias á Dios que briosa
de tu letargo despiertas!
Ven pronto á dar á tus hijos
la paz y quietud que anhelan,
humillados bajo el peso
de la ingratitud mas negra.

SACERD. No es el pueblo mejicano
el que con escarnio y befa
trata su nombre; es la chusma
que en todas partes se encuentra,
ávida de sangre y oro,
que, medrando en las revueltas,
á voces libertad grita
y á la libertad afrenta.
Pobres, los que en el trabajo
buscar no quieren riquezas,
al que algo tiene persiguen
y su morada saquean,
y al sacerdote indefenso
en su furor atropellan,
creyendo que asi sofocan
el grito de su conciencia.

DIEGO. Es verdad.

SACERD. Á ellos se debe
esta encarnizada guerra,
que tiene á un pueblo tan rico
sumido en tanta miseria;
no á los buenos mejicanos,
que con gratitud recuerdan
del nombre español las glorias.

DIEGO. De ellas partícipes eran
los que llevando orgullosos
sangre española en sus venas,

por una palabra vana
que vuelo dió á su soberbia,
vínculos de amor trocaron
por la mas dura cadena.

SACERD. Nunca este suelo pisaran,
nunca en Méjico existieran
los que olvidando, traidores
ó cobardes, sus promesas,
al pobre pueblo engañaron
con la voz de independencia.
¡Independencia! ¡mentira!
¡Libertad! ¿Dónde se encuentra?
¿Dónde? Tan solo en los labios.
¿Es libertad la que cuesta
tantos arroyos de sangre,
para que asi se sucedan
un tirano á otro tirano,
cuya ley solo es la fuerza?
¿Es libertad la que al hombre
honrado oprime y sujeta,
y al asesino protege
y al ladron abre las puertas?
¿Es libertad la que al cielo
insulta con sus blasfemias,
y haciendo gala del crímen,
hasta al mismo Dios afrenta,
saqueando su morada
con sacrílega impudencia?
No; la que Dios santifica,
la libertad verdadera,
es la que, ilustrando al pueblo,
solo virtudes le enseña;
la que al comercio protege,
la que la industria fomenta,
la que hace revoluciones,
no estériles ni sangrientas,
sino nobles y fecundas
en las artes y en las ciencias,
y tiene por firme base
las máximas evangélicas;
pues el pueblo desgraciado
que vive en el mundo á ciegas,

sin instruccion que le guie,
sin fé que le fortalezca,
ni esperanza que le aliente,
ni caridad que le mueva,
con la libertad confunde
casi siempre la licencia,
y de sus vicios esclavo
vive y muere entre cadenas.

DIEGO. Desdichado el que no toma
lecciones de la experiencia,
y á distinguir una madre
de una madrasta no acierta.

SACERD. Preciso es cerrar los ojos,
viendo el ejemplo tan cerca,
para no ver de una falta
las fatales consecuencias.
Ven á Cuba, la fiel Cuba,
llena de paz y riquezas
y no conocen que el cielo
es quien su constancia premia.

DIEGO. ¡Ah! Si en Méjico existiese
la libertad verdadera...

SACERD. Quizás de Santo Domingo
seguiriamos la senda.

DIEGO. Pero acaso no está lejos
el dia, en que á brillar vuelva
el sol de nuestra ventura.

SACERD. Dios lo quiera, Dios lo quiera.

ROSA. Si alguien nos oye.... (Con sobresalto.)

DIEGO. En la casa
nadie me infunde sospechas.
Domingo hace muchos años
que de su amor nos dá pruebas,
y los demas como á un padre
me quieren y me respetan.

SACERD. Pero estamos en un tiempo
en que toda la reserva
es poca, y hay un espia
en donde menos se piensa.

DIEGO. Verdad.

ROSA. Mas mi esposo tarda.
Ayer ha dado la vuelta

de Veracruz mas temprano;
y temo... pues, segun cuentan,
con su banda de asesinos
Pancho el mulato se encuentra
cerca de aqui.

DIEGO. Yo no creo,
que á ofendernos se atreviera.
Esclavo nuestro fué en Cuba,
y al partir para esta tierra
le dí libertad.

ROSA. ¿Qué importa,
si ahora con esas ideas,
quien mas favores recibe
mas ofendido se muestra?

ESCENA III.

DICHOS, DOMINGO.

DOM. Señor...

DIEGO. Domingo, ¿qué ocurre?

DOM. Que hace rato una mujer
y un niño estan esperando
para hablar á su merced.

DIEGO. ¡Una mujer con un niño!...
¿La conozco yo? ¿quién es?

DOM. Guadalupe.

DIEGO. ¿Guadalupe?

DOM. Si, señor, si, la mujer
del Mulato, con su hijo.

DIEGO. ¿Y qué quiere?

DOM. Yo no sé;
viene llorando y muy triste,
y dice que quiere ver
al señor.

DIEGO. Dile que pase. (Váse Domingo.)

ROSA. ¡Ay, padre! no sé por qué
su presencia una desgracia
horrible me hace temer.

DIEGO. Y yo pienso que, al contrario,
viene á evitarla tal vez.

ESCENA IV.

DICHOS, GUADALUPE y un NIÑO. Estos llegan conducidos hasta la puerta por DOMINGO, que se vá despues de presentarlos.

DOM. Aqui estan. (Váse.)
DIEGO. (Á Guadalupe.) Llega. ¿Qué quieres?
GUAD. Señor...
DIEGO. Ven; no temas nada.
GUAD. ¡Ay! ¡mujer mas desgraciada
no existe entre las mujeres!
DIEGO. Habla.
GUAD. De dolor me aflijo,
y no sé cómo decirle,
señor... que vengo á pedirle...
(Vacila, mira á su hijo, y continúa con resolucion.)
¡pan para mi pobre hijo!
NIÑO. ¡Pan!
GUAD. Si, hijo mio, los dos
se lo pedimos con llanto,
y este señor es un santo,
y nos lo dará por Dios.
De rodillas su bondad
ven é implora con tu madre. (Se arrodillan.)
Él fué el que á tu pobre padre
concedió la libertad.
DIEGO. Levanta y vé que me humillas
postrándote asi en el suelo.
SACERD. Solo al Dios que está en el cielo
se le pide de rodillas. (Se levantan.)
DIEGO. Pan y cuanto has menester
tendrás hasta que te sobre,
que Dios nos manda del pobre
la indigencia socorrer. (Rosa acaricia al niño.)
GUAD. Gracias, buen señor: no en vano
le llaman la Providencia.
SACERD. ¡Ay de aquel que en la indigencia
deja morir á su hermano!
DIEGO. ¿Mas qué fué de tu marido?
GUAD. Ó ha muerto, ó está muy lejos.
¡Señor, los malos consejos

lo han perdido, lo han perdido!
Él era trabajador;
nuestro sustento ganaba,
y el pan, gozoso, nos daba
regado con su sudor.
Mas salió de casa un dia
(en dónde estuvo lo ignoro),
y una moneda de oro
trajo con grande alegria.
Y dando un beso á su hijo,
con voz cortada, insegura,
que ocultaba su amargura,
de esta manera me dijo:
«Voy á ver si cambia pronto
»todo nuestro mal en bien;
»este mundo es un belen,
»y el que trabaja es un tonto.
»No quiero ya trabajar
»encorvado hácia la tierra,
»cuando puedo con la guerra
»como otros muchos medrar.»
Mira que hay, le dije yo,
tras de esta vida otra vida.
—Tan lejos no me intimida,
al punto me contestó.
Deja que á mi voluntad
viva, que eso es lo que quiero,
siendo mi ídolo el dinero,
mi gloria la libertad.

DIEGO. ¡Jesus! ¡Que asi á la razon
se haga tan horrible ultraje!

SACERD. ¡Ese es, don Diego, el lenguaje
de la despreocupacion!

DIEGO. (Á Guadalupe.)
Prosigue.

GUAD. Al hablar asi,
nuestra casa abandonó,
y llorando nos dejó
á su pobre hijo y á mí.
Yo le busqué como loca;
pero en vano le busqué,
y á casa volví y no hallé

pan que llevar á la boca.
Pasó un dia y otro dia,
y cansada de sufrir,
y viendo que iba á morir
el hijo del alma mia,
aqui vengo, y su piedad
imploro y su compasion,
pues sé que en esta mansion
se alberga la caridad.

DIEGO. Gracias. Hiciste muy bien,
y por dichoso me cuento.
Ve, Rosa, y haz que al momento
buena provision les den.

GUAD. (Con gratitud.)
¡Señor!

DIEGO. (Á Rosa.) Que nada escaseen
esta noche, y que mañana
lleven para una semana
de todo cuanto deseen,
que despues...

ROSA. Venid los dos,
que yo con gozo profundo...

GUAD. (Levantando al cielo las manos.)
¡Cuando esto existe en el mundo,
hay quien diga que no hay Dios!

(Váse con Rosa y el niño, despues de besar la mano á D. Diego y al Sacerdote.)

ESCENA V.

D. DIEGO, el SACERDOTE.

SACERD. Hé aquí la atroz consecuencia
de esa funesta doctrina
que al pueblo al mal encamina,
matando en él la conciencia!
¿Qué será de esa mujer
y de ese niño inocente?
¿Hasta cuándo, Dios clemente,
el bueno ha de padecer?
Gracias que la pobre madre
en su amargo y triste duelo,

para el hijo halló el consuelo
que le ha negado su padre.

DIEGO. Era un deber para mí
socorrerlos. ¡Pobres seres!

SACERD. ¡Si tan sagrados deberes
todos cumplieran asi!
Si el pobre, en vez de un tirano,
que le desprecia orgulloso,
hallara en el poderoso
el afecto de un hermano,
tal vez con la caridad
nunca brotara en el mundo
el gérmen de odio profundo
que mina la sociedad.

ESCENA VI.

DICHOS, ROSA y DOMINGO.

DIEGO. Aqui está Rosa. Hija mia:
les diste...

ROSA. Gracias á Dios,
van tan contentos los dos,
que lloraban de alegria.

DIEGO. ¿Pero aqui nada han tomado?

ROSA. Viven cerca, y no han querido;
mas Juan con ellos ha ido
de provisiones cargado.

DOM. Yo dí al chico, pan y miel,
y con tal ansia comia,
que lloraba y lo escondia,
si alguien se acercaba á él.

DIEGO. ¡Pobrecillo!

SACERD. Es natural.

ROSA. Solo de verle comer
daba gusto.

DOM. Para ser
tan chico no lo hace mal.

ROSA. Hemos pasado un buen rato.

DOM. Si hubiera estado el señor...
¡Qué lástima de pintor,
para sacar un retrato!

Mientras de comida atasca
bien la cesta la señora,
la madre, llora que llora;
y el chico, masca que masca.

ROSA. Con lágrimas, su cariño
ella mostrarme queria.

DOM. (Señalando al corazon.)
Yo aqui... no sé qué sentia,
que he llorado... mas que el niño.
(Ruido fuera.)

ROSA. De un caballo las pisadas...
¡Ah! sin duda es Rafael.

DOM. Voy corriendo. (Váse.)

ROSA. (Aplicando el oido.) Le oigo, es él.

RAFAEL. (Fuera, dando órdenes.)
Todas las puertas cerradas.

ESCENA VII.

DICHOS, menos DOMINGO, luego RAFAEL.

ROSA. ¡Qué dice!

RAFAEL. (Todavia fuera.) Á nadie hay que abrir
por amenaza ó por ruego;
y si armados vienen, fuego,
y antes que ceder, morir! (Entra.)

DIEGO. ¡Hijo!

ROSA. (Corriendo á su encuentro.)
¡Rafael!

SACERD. ¡Dios santo!
(Rafael baja al proscenio, saluda y estrecha la mano del Sacerdote con marcada efusion.)

RAFAEL. (Al Sacerdote.)
Me alegro de hallarle en casa.

DIEGO. ¿Pero qué ocurre?

ROSA. ¿Qué pasa?
¿Cómo hoy has tardado tanto?

RAFAEL. No he tenido mala suerte
en salir de la ciudad.
Gracias á la oscuridad
me he librado de la muerte.
El cielo me ha protegido.

DIEGO. Pero, ¿qué ocurre? en sustancia.
RAFAEL. Que España, Inglaterra y Francia
en venir han convenido
á hacer entrar en razon
á los que aqui no la tienen,
y de sus agravios vienen
á pedir satisfaccion.
Es un dia de juicio
en Veracruz. Á bandadas
salen las turbas pagadas
de agitadores de oficio,
gritando con fiera saña
entre amenazas ruines:
¡Abajo los gachupines!
¡Muera España! ¡Muera españa!
LOS TRES. ¡Jesus!
RAFAEL. Es tal el tumulto,
que todo el que es hombre honrado
sale huyendo, ó encerrado
evita el grosero insulto.
DIEGO. ¿Y qué hace la autoridad,
si es que tal nombre merece?
RAFAEL. Prepara, segun parece,
actos de severidad.
Y entre ellos el mas odioso,
el mas infame y cruel,
es prender á todo aquel
que aparezca sospechoso.
Aqui á un español agarran;
allí á un sacerdote llevan,
y sin que á piedad les muevan,
como á un Cristo les amarran.
Mas allá una pobre madre,
al hijo tierno abrazada,
vá con sangre salpicada
de su esposo ó de su padre.
Es un dolor, un dolor
y una crueldad sin ejemplo
ver cómo sacan del templo
los ministros del Señor;
mientras las calles pasea
la chusma vil desbandada,

de puñal la diestra armada
ó de la incendiaria tea,
y así corren la ciudad,
dejando por huella el crímen,
insultando á los que gimen
sus gritos de ¡libertad!

SACERD. ¡Dios mio: dá la victoria
pronto al que evitarlo pueda!

RAFAEL. Ya poco tiempo los queda;
pero dejarán memoria.

SACERD. Vóime al punto.

DIEGO. ¿Adónde vá?
El peligro es inminente.

SACERD. Dios, padre justo y clemente,
de mi vida dispondrá.

RAFAEL. Pero el riesgo es manifiesto.

SACERD. Por eso quiero acudir;
que si me toca morir,
debo morir en mi puesto.

DIEGO. Es tarde.

SACERD. No, aun es temprano.

RAFAEL. De casa salir no debe.

SACERD. Hijos: ¿pero quién se atreve
con un infeliz anciano?

DIEGO. No insista.

SACERD. No insistiré;
pero á lo que Dios dispone
en vano el hombre se opone.
Tranquilo aqui esperaré.

DIEGO. ¡Ah! tambien pueden llegar.
Saben que soy español...

RAFAEL. Antes de que alumbre el sol
lejos de aqui hemos de estar.
Solo nuestro arribo espera
un buque pronto á partir.
Seguros podemos ir
todos bajo su bandera.

DIEGO. (Al Sacerdote.) Todos.

SACERD. En mí fuera extraño;
y aun en peligro mayor,
es indigno de un pastor
abandonar su rebaño.

Á mis ovejas queridas
jamás abandonaré.
Partid: yo á Dios pediré
que proteja vuestras vidas.
Por mí no tengais temor,
y avivad.

LAFAEL. Si, cuanto antes
juntemos oro, diamantes,
cuanto haya de mas valor.

ROSA. ¡Dios mio!

RAFAEL. Al fin de la guerra
veremos si algo han dejado.

DIEGO. ¡Parece que Dios ha echado
su maldicion á esta tierra!
(Vánse los tres por la izquierda.)

ESCENA VIII.

EL SACERDOTE.

(Despues de un momento de pausa y levantando al cielo las manos.)
Dios inmortal, señor de cielo y tierra,
á cuya voz poblaron el vacio
los orbes mil que el universo en cierra,
símbolos de su inmenso poderio:
Haz que termine ya la cruda guerra
que hace á tu nombre el que te niega impio;
benigno extiende tu piadosa mano;
vuelve la paz al suelo mejicano.
No te irriten, Señor, los delincuentes
que ciegos corren al profundo abismo,
vertiendo en su furor sangre á torrentes,
blasfemando con bárbaro cinismo.
Muévante ya á piedad los inocentes
que, víctimas de un nuevo fanatismo,
caen bajo el puñal fiero y salvaje
del mundo afrenta, de tu nombre ultraje.
Caiga en pedazos la tupida venda
que el pobre pueblo ante los ojos tiene;
haz que en el templo tu palabra atienda;
haz que la caridad su ira refrene;

que el engañado su deber comprenda,
que sus pasiones el audaz enfrene,
y que, á la libertad rindiendo culto,
la tolerancia reine, no el insulto.
Ya á nuestras puertas con guerrera tropa,
surcando el mar que nuestras costas baña,
llega ligera la ofendida Europa,
acaudillada por la noble España.
Las naves se adelantan viento en popa,
su derecho las mueve y acompaña,
y hácia aqui vuelan con los ojos fijos
á vengar las ofensas de sus hijos.
Tú que guardas, Señor, en tus arcanos,
la suerte de los pueblos, no consientas
que lloren mas los buenos mejicanos,
cuyas almas de paz estan sedientas.
Confunda tu justicia á los tiranos
que causaron de Europa las afrentas,
y haz que vuelvan á ser lo que antes fueron
los que su lengua y religion nos dieron.
Danos, Señor, tu poderosa egida
para curar nuestros profundos males;
cese la guerra atroz y fratricida;
y al pueblo de valientes y leales
que con su amor de nuevo nos convida,
estréchanos con lazos fraternales,
deponiendo la antigua injusta saña
al grito salvador de ¡viva España!

ESCENA IX.

DICHO luego PANCHO, y MEJICANOS armados.

VOCES. (Fuera.) ¡Al arma! ¡al arma!
OTRA VOZ. ¡Adelante!
OTRA VOZ. ¡Fuego en ellos! (Se oyen algunos tiros.)
SACERD. ¡Oh! ¡Dios santo!
tened piedad de nosotros.
VOZ. (Fuera.) ¡Fuego! (Mas tiros.)
PANCHO. (Entrando por una de las ventanas, seguido de su gente.)
¡Por aqui, muchachos!

Cuando las puertas se cierran,
las escalas abren paso.

SACERD. ¡Ah!

PANCHO. ¡Qué miro! ¡Aqui hay un hombre!
(Amenazándole.)
Date preso, ó te levanto...

SACERD. Preso estoy.

PANCHO. ¡Calla! es el cura!
Aqui estaban conspirando
contra la patria. Al instante
codo con codo amarradlo,
y busquemos á los otros.

ESCENA X.

DICHOS, varios BANDIDOS, que entran con D. DIEGO, RAFAEL, ROSA, y criados presos, luego DOMINGO.

BAND. 1.° Aqui estan. Estos malvados
han herido á un compañero.

BAND. 2.° ¡Venganza!

DIEGO. ¡Pancho!

PANCHO. No hay Pancho.
Yo aqui no soy mas que el jefe
de estos libres voluntarios
que á la república sirven,
persiguiendo á los malvados
como vosotros, que intentan
hoy á la España entregarnos.

DIEGO. Aqui nadie trata de eso.

PANCHO. ¡Silencio! Cuando yo hablo,
nadie replica.

DIEGO. ¡Qué pronto,
por tu mal, has olvidado
mis beneficios!

RAFAEL. Inútil,
será, señor, recordárselos.

PANCHO. Recuerdo que en algun tiempo
allá en Cuba fuí tu esclavo.
Tú la libertad me diste,
por tu conveniencia acaso,
y ahora ya somos iguales.

No; yo soy un ciudadano,
y tú solo un delincuente,
sobre el cual caerá el fallo
de la justicia del pueblo.

(Á los suyos, señalando á D. Diego, Rafael, Rosa y el Sacerdote.)

Llevad al punto á los cuatro
á esa habitacion, y mientras
que sus bienes confiscamos,
y aqui, en consejo de guerra,
son cual traidores juzgados,
que no los pierdan de vista.

(Se sienta junto al velador, mientras los cuatro son conducidos á una de las habitaciones de la derecha.)

Va á principiar el sumario.

(Los bandidos forman un semicírculo alrededor de él; en tanto Domingo atraviesa de puntillas hácia el foro y abre la puerta.)

DOM. (Ap.) No me han visto! Guadalupe
irá cerca, y si la alcanzo...
¡Los salvaré; ó, á lo menos,
por mí quedarán vengados!

(Váse corriendo por el foro. Cuadro. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una caverna á orillas del mar. Á derecha é izquierda bocas que comunican con otros subterráneos. En el fondo, á la izquierda, escalones formados en la roca, que dan salida al exterior, á la derecha otra abertura por donde penetra la luz y se vé el mar con el movimiento de las olas. Las paredes y techo de la gruta cubiertos de estaláctitas. En el centro una piedra que sirve de mesa, y otras mas pequeñas á su alrededor, que sirven de asientos.

ESCENA PRIMERA.

D. DIEGO, el SACERDOTE, RAFAEL, ROSA, DOMINGO, PANCHO y BANDIDOS.

Al levantarse el telon, aparecen en la escena Domingo, Pancho y algunos Bandidos armados, mientras D. Diego, el Sacerdote, Rafael y Rosa, bajan por la escalera del foro conducidos por otros bandidos. Los últimos traen dos ó tres cofres, que depositan en la escena.

DOM. (Apoyándose en su carabina, y dando órdenes á los que bajan.)
Vamos, andando y silencio.
Allí enfrente. Ese es su sitio.

(Señalando á una de las bocas de la derecha.)
Vamos, que no se detengan.

ROSA. (Al pasar junto á él.)
¡Pero es posible, Domingo,
que tú tambien nos ultrajes!
¡Ah! tú, en quien todos creiamos
la lealtad, no de un criado,
sino la de un fiel amigo.

DOM. Ciudadana, ya es inútil
venirme con sermoncitos.
Al leon se le sujeta
en tanto que está dormido;
pero al despertar, en todo
obra segun sus instintos.
Libre nací, y en tu casa
muchos años he servido...
porque no encontré hasta ahora
cosa mejor. Hoy he visto
que hay en el mundo otra suerte
mejor que estar al servicio
de un amo, y como soy libre,
¿comprendes? tomo el camino
que me dá gana. ¡Qué diablo!
Cada uno es dueño... (Á los Bandidos.)
¿Me explico?

BAND. Claro.

DOM. Al llegar esta gente,
solo de verlos y oirlos,
dije para mi capote:
«¡este sí que es buen oficio!»
Llego á Pancho, le hablo, me oye;
trato de ser admitido
entre su tropa; él, dudando,
consulta con los amigos,
dicen que si; en la bandera
de voluntarios me alisto,
y hasta la muerte. Aqui al menos,
en no estando de servicio,
nadie me manda, y soy tanto
como el presidente mismo.

BANDS. ¡Bien! ¡bien!

DOM. Cuando uno abre el ojo,

vengan luego á persuadirlo.

DIEGO. ¡No lo creyera!

RAFAEL. El infame
á todos nos ha tenido
engañados.

DOM. (Riendo.) ¡Toma! ¡toma!
¿acaso soy yo algun chico?
No saca el gato las uñas
mientras ve cerca el peligro
de que se las corten.

SACERD. Calla,
y piensa en los beneficios
que Dios por él te ha otorgado.

DOM. Padre cura, cierre el pico,
y... basta ya de retóricas,
que me aturden los oidos.
Adentro, y chiton!
(Hace á los Bandidos señal de que se los lleven. Estos obedecen al punto.)

DIEGO. ¡Qué afrenta!

SACERD. ¡Ah! ¡Perdonadlos, Dios mio! (Entran.)

ESCENA II

DOMINGO, PANCHO, BANDIDOS.

PANCHO. (Á Domingo.)
¡Bien! eres todo un valiente.
¡Con muchos de tu calibre!...
En nombre del pueblo libre
te declaro mi teniente.

DOM. Gracias, capitan. Aqui
hay quien merezca mejor
ese título de honor
que me concedes á mí.
Al cabo soy un novicio...

PANCHO. Yo lo mando, y no hay que hablar.
Hoy acabas de prestar
á la patria un gran servicio.
Al hablarme, lo confieso,
sospeché de tu adhesion;

mas luego... ¿sabes, bribon, (Con jovialidad)
que eres ladino y travieso?
Tú esta gruta conocias,
y has dado un golpe sublime.
¿Cómo la has hallado? dime.

DOM. En mis muchas correrias,
una vez sobre esa roca
á descansar me senté;
movióse ella, la empujé,
y al fin descubrí esa boca.
Aunque con algun temor
penetré luego hasta aqui;
esas cuevas recorrí...

PANCHO. Pues fué menester valor.

DOM. ¡Qué diablo! ya puesto á ello,
preciso era registrar...
Mas confieso que al entrar,
se me erizaba el cabello.
Solo estuve un cuarto de hora,
y al ver que nada encontraba...

PANCHO. ¿Nada hallaste?

DOM. Todo estaba
como lo estais viendo ahora.
En medio esa piedra gruesa;
estas mas chicas al lado,
que en algun tiempo ignorado
serian sillas y mesa.

PANCHO. Claro está.

DOM. Cuando salí,
volví el pedazo de roca
á colocar en la boca,
y hácia la hacienda corrí,
con ánimo de contar
hallazgo tan peregrino;
mas lo pensé en el camino,
y dije: es mejor callar.
Quién sabe lo que ocurrirme
puede, y en caso de prueba,
estando oculta la cueva,
para algo puede servirme.
Y ya veis, en presentarse
no ha tardado la ocasion.

Por los que estan en prision
nada puede publicarse,
pues de aqui no han de salir.
Nosotros, en un apuro,
tenemos sitio seguro
para dar tiempo y huir.

BAND. 1.º Pero está el suelo mojado.

PANCHO. ¿Entra aqui el agua del mar?

DOM. Muchas veces suele entrar;
mas... cuando está alborotado.
Ahora peligro no existe;
y no hemos de estar aqui
tanto tiempo.

PANCHO. Estaba asi
la primer vez que la viste?

DOM. Lo mismo.

PANCHO. Es casualidad:
todo indica... (Mirando alrededor con recelo.)

DOM. Por muy poca
que se filtre de la roca,
siempre ha de haber humedad.
Y luego, en cuanto se advierta
que algun riesgo puede haber,
tan de pronto no ha de ser
que no pillemos la puerta.

PANCHO. Dice bien.

DOM. Es claro. Al fin
el tiempo que aqui estaremos
es el tiempo que empleemos
en repartir el botin,
y en echar un par de tragos
de un rom que quita las penas.
Seis botellas traigo llenas,
para evitar los extragos
de la humedad.

PANCHO. ¿Y es añejo?

DOM. ¡Añejo! Si es todavia
de lo que en su compañia
trajo desde Cuba el viejo.

PANCHO. ¿Y qué hacemos de esa gente?

BAND. 1.º Matarlos.

BANDIDOS. Si.

PANCHO. Sin tardar.
DOM. Veo que quereis gastar
la pólvora inútilmente.
Si su delito es tan grave,
señores, soy de opinion
que morir de... sopeton
es una muerte... süave.
Sufran aqui los rigores;
que el que asi á su patria afrenta,
merece una muerte lenta,
la muerte de los traidores.
Si á Veracruz van, al fin
igual suerte les espera;
mas quizá el gobierno quiera
una parte del botin.
PANCHO. Dice bien.
DOM. Ahí amarrados
quedarán; luego á la boca
(Señalando á la de la cueva.)
se echa un buen trozo de roca,
y aqui quedan sepultados.
Hecho esto, cual digo yo,
ninguno por sí se obliga...
y asi nunca habrá quien diga:
Fulano es quien los mató.
PANCHO. Bien pensado. En ocasiones
vale mucho obrar asi.
Traed los cofres aqui
y haremos las particiones.
VARIOS. (Tomando un cofre.)
¡Bien pesa!
DOM. Yo os aseguro
que á buena parte cabremos.
BAND. 2.° Pero es tarde y ya no vemos...
PANCHO. Verdad que se ha puesto oscuro.
DOM. Si no es mas que eso, esperad.
(Examinando alrededor.)
PANCHO. La cuenta ha de ser prolija.
DOM. (Señalando á una cueva á la derecha.)
Allí el techo una rendija
tiene y entra claridad.
PANCHO. Vamos allí.

BAND. 1.° ¿Y tú reparas?...
No habiendo gran diferencia,
se reparte...
PANCHO. ¿Y la conciencia?
DOM. Dice bien: las cuentas claras.
(Vánse Pancho y sus compañeros por la boca de la derecha, llevando los cofres.)

ESCENA III.

DOMINGO, despues RAFAEL, D. DIEGO, ROSA y el SACERDOTE en la puerta de la cueva.

DOM. (Recatándose, se acerca á la cueva por donde entraron los presos.)
¡Oh, Dios mio, qué esperanza!
Domingo, fuera el temor.
(Llamando con cautela.)
Salid al punto, y valor.
Vamos: salid sin tardanza.
DIEGO. ¡Ah!
RAFAEL. ¡Domingo!
DOM. Ni un momento,
ni un momento hay que perder.
DIEGO. ¿Qué es lo que intentas hacer?
DOM. Salvaros solo es mi intento.
ROSA. ¡Y á dudar de tu lealtad
nos atrevimos!
DOM. Eh, vamos.
¿Pudiera yo de mis amos
nunca olvidar la bondad?
RAFAEL. ¡Perdona!
DOM. Sin dilacion,
ya que todos estan lejos,
pronto, á seguir mis consejos
y á aprovechar la ocasion.
RAFAEL. Habla.
DOM. (Á Rafael.) Usted, por la escalera
al bosque; bien cerca está;
dos piedras juntas verá
debajo de una palmera.
Sepárelas, y al instante...

RAFAEL. Mas... los tres quedan aqui.
DOM. Los tres llegarán allí
por esa cueva adelante. (La de la izquierda.)
ROSA. ¡Ah!
DOM. Que vá en ello la vida.
DIEGO. Es tanta la oscuridad...
DOM. Ya la misma claridad
les mostrará la salida.
RAFAEL. ¿Pero tú?...
DOM. Yo aqui me quedo;
que aun resta mucho que hacer.
DIEGO. Si, pero pueden volver...
DOM. Por mí, señor, no haya miedo.
RAFAEL. ¿Mas cómo te abandonamos?
ROSA. Su muerte es casi segura.
DOM. Mi vida poco me apura,
salvando la de mis amos.
SACERD. ¡Oh, ejemplo de abnegacion!
DOM. Despues de salvaros, quiero
recobrar todo el dinero;
y seis botellas de ron
traigo con habilidad
preparadas. El beleño
les hará que de su sueño
vuelvan en la eternidad.
DIEGO. Déjales el oro y ven.
DOM. Nunca. Eso es lo que quisieran.
RAFAEL. Pero si pronto volvieran...
DOM. Ya lo he previsto tambien,
y Juan con mucho recato
me espera allí en una lancha.
(Señalando á la boca por donde se descubre el mar.)
Tengo una buena revancha,
y ya no temo al Mulato.
Conque, al momento...
(Empujándolos suavemente.)
ROSA. (Con dolor.) ¡Y sin tí!
DOM. Mi vida está bien segura.
En saliendo, á la espesura,
yo iré á buscaros allí.
(Rafael hace un esfuerzo y váse por la escalera del foro; los demas por la izquierda.)

ESCENA IV.

DOMINGO.

¡Si no hallarán la salida!
Solo de pensarlo tiemblo.
Es fuerza que yo me quede
para hacer menor el riesgo.
¿Qué harán?
(Observa hácia donde estan Pancho y los suyos.)
Estan disputando.
(Ruido en la cueva.)
Pueden echarme de menos,
y sospechar... (Pausa.) Es seguro
que la hallarán. Quiera el cielo
que salgan pronto. En el bosque
cercano, que es muy espeso,
nadie los verá. ¡Dios mio,
protegedlos, protegedlos!
(Se oye un silbido lejano.)
¡Un silbido! Juan se acerca. (Pausa.)
Ya escucho el batir del remo
sobre las olas.
(Se acerca al agujero que dá al mar.)
¡No hay duda!
Él es. (Con mucha cautela.)
¿Viene? ¿Si? ¡Me alegro! (Pausa.)
¿Su madre? ¡Ah! ¡si te descubre,
nos perdemos, nos perdemos!
Ocúltate con la lancha
bajo esa roca. Sin miedo...
Amárrala y no te muevas.
Si grita, con el pañuelo
le tapas la boca. ¿Entiendes?
(El Bandido primero sale y lo observa.)
¡Adios! Valor, y hasta luego.
(Ap. Volviendo al proscenio.)
¡Ah! ¡Si me habrán escuchado!

ESCENA V.

DOMINGO, BANDIDO 1.°, luego PANCHO y los demas.

BAND. 1.° ¿Qué estás haciendo, moreno?
(Ap.) Al capitan se lo he dicho,
que no me gusta este negro.
DOM. Estaba aqui... calculando...
lo bien que se toma el fresco.
BAND. 1.° ¡El fresco! ¿Y con quién hablabas?
DOM. ¿Yo? Á no ser con los cangrejos
ó con las piedras..
BAND. 1.° (Mirando hácia fuera.) No hay nadie.
DOM. Es una maña que tengo
de hablar solo.
BAND. 1.° ¡Buena maña!
¿Y no vas por tu dinero?
Te hemos llamado tres veces...
DOM. No pensé yo que tan presto
se ajustarian las cuentas.
Voy por mi parte corriendo.
(Entra en la cueva, de donde salen Pancho y los suyos.)
PANCHO. Allí la tienes.
(Habla por lo bajo con el Bandido primero.)
BAND. 1.° (Á Pancho.) Lo he visto.
PANCHO. ¡Eh! quién hace caso de eso.
DOM. (Saliendo con algunas botellas, que pone sobre la piedra que está en medio.)
Ahora, á remojar las fauces,
y vaya el diablo al infierno.
(Algunos se acercan á tomar las botellas.)
PANCHO. ¡Eh! cuidado quien las toca.
DOM. Dice bien Pancho. El respeto
nos manda esperar que el jefe
beba á su gusto el primero.
PANCHO. (Tomando una botella y destapándola.)
Á vuestra salud, señores.
DOM. Buen provecho.
TODOS. Buen provecho.
PANCHO. (Sin beber y dando á Domingo la botella.)

Yo sé tambien de política,
y con sus leyes cumpliendo,
el derecho que me toca
á mi teniente lo cedo.
Toma.

DOM. (Sin tomar la botella.)
¡Yo!... de ningun modo.

PANCHO. Te lo mando.

DOM. Si no bebo.

VARIOS. Venga acá.

PANCHO. No. Algun brebaje
tiene quizás, y sospecho...
Vale mas un por si acaso.
Mas tarde lo beberemos.
(Dá con el sable á las botellas y todas caen al suelo.)

DOM. ¡Capitan!...

PANCHO. Nadie se mueva.
Id y traedme los presos,
que el que se finge enemigo,
quizás es cómplice de ellos.

BAND 1.º Yo iré. Bien te lo decia.
Nunca me pareció bueno.
Venid conmigo, muchachos.
(Á dos de los compañeros.)
Ojo alerta mientras vuelvo.
(Á otros señalando á D. Domingo.)
(Entran en la cueva de la izquierda.)

ESCENA VI.

DICHOS menos el BANDIDO 1.º y los dos que le acompañan.

PANCHO. (Á Domingo.) ¡Callas y no te disculpas!
Bien me dice tu silencio
que eres un infame esclavo,
un enemigo del pueblo.

DOM. (Ap.) ¡No los hallan! ¡Dios me ha oido!

BAND. 1.º (Saliendo.) ¡Traicion!

PANCHO. ¡Ah!

BAND. ¡Los cuatro presos
se han fugado!

PANCHO. Mas... ¿Por dónde?

¡Ah! ¡no pueden ir muy lejos!

BAND. 1.º Voy á ver si con la pista
puedo dar por allí dentro.
(Váse otra vez por la izquierda.)

PANCHO. Salid al punto á buscarlos.

CUATRO BAND. Nosotros. (Vánse por la escalera del foro.)

PANCHO. Vivos ó muertos
vuelvan aqui. (Á Domingo.) ¡Eres tú, infame,
quien en salvo los ha puesto!

DOM. Yo, que de leal blasono
y á los ingratos desprecio.
Si tú, traidor y asesino,
pagas el bien que te han hecho
queriendo darles la muerte,
yo, que en un Dios justo creo,
el pan que comí en su casa
con mi sangre recompenso.
Asi el que es libre se porta;
estos son los sentimientos
del hombre honrado que dice:
«yo soy un hijo del pueblo.»
Ahora que ya se han salvado,
tranquilo estoy, no te temo.
(Se cruza de brazos.)

ESCENA VII.

DOMINGO, PANCHO, BANDIDOS que traen á D. DIEGO, ROSA y el SACERDOTE.

BAND 1.º (Saliendo con ellos.)
¡Albricias! ya han parecido!
pero uno falta, y sospecho,
que como está tan oscuro...

DOM. (Ap.) ¡Dios mio! ya no hay remedio!

BAND. 1.º La salida iban buscando
derechos á un agujero
que sin duda conocian;
pero se ha hundido el terreno
y lo buscaban en balde.

ROSA. (Apoyándose en su padre.)
¡Ay! ¡sostenerme no puedo!

DIEGO. ¡Hija!
ROSA. ¡Padre! ¡padre mio!
DIEGO. Asi lo dispuso el cielo,
y hay que sufrir resignados.
ROSA. ¡Ah! quiera Dios que á lo menos
se haya salvado mi esposo!
DIEGO. ¡Mucho por su vida temo!
PANCHO. Ó decis dónde se oculta
ó mando al punto hacer fuego
sobre vosotros. ¿Callais?
BAND. 1.º Hagamos un escarmiento,
ya que anoche no lo hicimos.
(Amenazando á los presos.)
SACERD. Pero, ¿qué mal os han hecho
qué daño causaros pueden
un pobre anciano indefenso
y una mujer que del pobre
fué siempre amparo y consuelo?
Si lo que quereis es sangre,
toda la mia os ofrezco.
Vertedla, que yo os perdono;
pero sálvense á lo menos
los que en hacer resistencia
ninguna culpa tuvieron.
Yo, yo incité á sus criados,
yo solo la culpa tengo.
DIEGO. No, no.
SACERD. Si llegado hubierais
un poco antes... Allí dentro,
en aquella humilde hacienda
que habeis entregado al fuego...
esos nobles corazones
estaban dando un ejemplo
de su piedad. Una madre
y un niño inocente y tierno
á aquellas puertas llegaron...
Á voces iban pidiendo
pan, que ausente les negaba
quien se habia olvidado de ellos;
pan y consuelo encontraron
en la casa de don Diego;
en él hallaron un padre;

por él de hambre no murieron...
(Á Pancho.) Y la madre era... tu esposa,
y el niño cuyos lamentos
el corazon destrozaban...
¡era tu hijo!

PANCHO. (Conmovido.) ¡Ah!

SACERD. Este es el premio
de aquella accion generosa!
Hunde el puñal en su pecho,
y, salpicado de sangre,
di á tus dignos compañeros,
si alguno á estrechar tu mano
se atreverá. ¡No lo creo!

PANCHO. No sé por qué, al escucharle,
como un azogado tiemblo.

BAND. 1.° ¡Cobarde!

PANCHO. ¡Nunca!

BAND. 1.° Es un cura,
y á sus palabras das crédito!

PANCHO. Tienes razon.

BAND. 1.° Engañarnos
pretende con ese enredo.

BANDS. ¡Mueran!

BAND. 1.° Si. Y el que á este sitio
nos trajo, será el primero.

PANCHO. (Á Domingo.)
Híncate ya de rodillas,
y al punto...
(Haciendo una seña á los suyos.)

DOM. (Con resolucion.) Eso... lo veremos.
(Sale corriendo y se arroja al mar por la boca del foro.)

BAND. 1.° (Siguiéndole.)
¡Infame! ¡Á ver si te escapas!
(Llega junto á la boca y tira un pistoletazo.)

ROSA.
DIEGO. } ¡Ah!
SACERD.

PANCHO. ¿Le has dado?

BAND. 1.° (Volviendo.) Nunca yerro.
Le he visto hundirse, y no es fácil
que vuelva á darnos tormento.

PANCHO. Y, aunque no le hubieras dado,
las olas estan batiendo
con tanto empuje en las piedras,
que si fuera un pez, apuesto
á que sale hecho pedazos.
BAND. 2.° Asi tendrán con su cuerpo
buen festin los tiburones.
PANCHO. Y ahí no faltan.
BAND. 1.° Me alegro.

ESCENA VIII.

DICHOS, menos DOMINGO, dos BANDIDOS de los cuatro que salieron por el foro.

BAND. 2.° Capitan.
PANCHO. Ya han parecido
tres de los cuatro que huyeron;
pero el otro...
BAND. 1.° Ahora con luces
la cueva registraremos.
BAND. 2.° Nosotros, cuando salimos,
notamos que allá, á lo lejos,
una mujer asomaba
gritando...
PANCHO. ¿Y bien, qué habeis hecho?
BAND. 2.° Aunque parece una loca
segun los extraños gestos
que hace, llamando á su hijo,
por si oculta algun intento
y conviene examinarla,
los otros dos compañeros
la traen presa. Aqui vienen.
(Señalando al foro, donde aparecen.)
PANCHO. Apartaos y veremos.

ESCENA IX.

DICHOS y GUADALUPE, conducida por dos BANDIDOS.

GUAD. ¡Ah, mi hijo, desventurado!
PANCHO. ¡Guadalupe! (Corriendo hácia ella.)

GUAD. ¡Pancho aquí!
PANCHO. ¿Y nuestro hijo? ¡Habla! ¡di, di!
GUAD. ¡Nuestro hijo... me lo han robado!
PANCHO. ¿Quién? ¡Habla! ¡yo te lo ruego!
¡Ahogándome está el furor!
¡Quién!
GUAD. Un criado traidor
de la hacienda de don Diego.
PANDHO. ¿De ese? (Señalando á él.)
GUAD. Si. Con una mano
pan para mi hijo me daba,
y con la otra destrozaba
mi corazon.
PANCHO. (Amenazando.) ¡Ah, inhumano!
Esa es una atroz venganza
que de mí quieres tomar.
¿Dónde lo has hecho llevar?
Dilo, dilo sin tardanza.
DIEGO. ¡Yo!
PANCHO. ¡Tú, español desalmado,
traidor, hijo de traidores!
GUAD. (Llorando.) ¡Pancho!
PANCHO. No llores, no llores;
nuestro hijo al fin será hallado.
(Á D. Diego.)
Habla, infame criminal.
(Á los tres.)
Hablad. ¿No me respondeis?
Pues bien, los tres morireis
al filo de mi puñal.
(Lo saca en actitud de acometer.)

ESCENA X.

DICHOS, DOMINGO, que salta de una lancha á la boca que da al mar con el NIÑO sostenido en el brazo izquierdo y armada la diestra de un puñal desnudo.

NIÑO. ¡Madre! ¡madre!
TODOS. ¡Ah!
GUAD. ¡Dios clemente!
PANCHO. ¡Mi hijo!

DOM. ¡Si, infame mulato!
¡Hiere, y hiero; mata, y mato!
GUAD. (Fuera de sí á Domingo.)
¡No! ¡no! (Á Pancho.) ¡Detente, detente!
PANCHO. (Á Domingo.)
¡Tu infamia vas á pagar!
DOM. Si das un paso hácia aqui,
antes que llegues á mí,
con él me arrojo á la mar.
GUAD. (Deteniendo á Pancho.)
¡Ah! ¡no te acerques por Dios!
¡Es nuestro hijo! (Á Domingo.)
Di, qué quieres,
y todo cuanto exigieres
al punto haremos los dos.
(Á Pancho.)
Dile que pida, que pida,
y haremos cuanto le cuadre.
¡Qué no hará una pobre madre
por la vida de su vida!
PANCHO. (Con furor reconcentrado á Domingo.)
¡Oh! ¡te vales de tus mañas
para obligarme á ceder!
DOM. Hoy te tengo en mi poder.
NIÑO. ¡Madre!
GUAD. ¡Hijo de mis entrañas!
PANCHO. (Á Domingo.)
Vuélvemelo sin tardar,
te daré cuanto poseo.
DOM. Eres turco, y no te creo.
Aqui no vale el hablar.
Tu hijo te entregaré,
si en dar libertad consientes
á esos pobres que inocentes
estan sufriendo.
PANCHO. Lo haré.
BAND. 1°. (Á los otros.)
Si no halla quien se lo impida.
PANCHO. (Á los Bandidos.)
¿Qué estais murmurando?
BAND. 2.° Nada.
PANCHO. (Á Domingo.)

Mi palabra está empeñada.

DOM. Falta el verla yo cumplida.
Antes de entregarlo, exijo
que salgan libres é ilesos.
De la vida de los presos
responde la de tu hijo.

(Salta con el niño en la lancha y cae el talon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen PANCHO sentado junto á la piedra del centro en actitud maditabunda, rodeado de algunos BANDIDOS.

BAND. 2.º (Á los otros.)
¡No está poco pensativo
el capitan! ¡Voto al diablo! (Por lo bajo.)
Á saberlo... mas valia
haber elegido al Chato.
BAND. 3.º Dice bien.
BANDS. Si.
PANCHO. ¿Quién murmura?
BAND. 2.º Es que estamos disgustados
de verte tan macilento.
La cosa no es para tanto.
PANCHO. ¡Si en mi lugar os hallarais!
Para comprender lo amargo
de mi situacion, es fuerza
que estuvierais mas ligados
á la vida.
BAND. 2.º Segun habla,
creerá que no lo estamos.
PANCHO. ¿Teneis mujer? (Levantándose.) ¿Teneis hijos?

No; todos habeis pasado
la vida, huyendo unas veces,
y otras de hierros cargados
en las cárceles, de donde
las revueltas os sacaron.
Vosotros me lo habeis dicho.

BANDS. Verdad.

BAND. 2.° Eso no hace al caso.

PANCHO. En esos sitios se mata
lo que hay aqui, (Señalando al corazon.)
si es que hay algo;
y al que por desgracia vive
siempre errante y solitario,
faltándole la familia,
faltan los mas dulces lazos
que al hombre ligan al mundo.

BAND. 2.° Segun te vas explicando,
pareces un misionero.
¡Qué lance! ¿Piensas acaso
convertirnos? ¡Es chistoso!
El cura lo ha contagiado.
Cualquiera que lo haya visto
ayer, echando venablos
por la boca, y hoy lo vea,
¿dirá que es el mismo Pancho?

PANCHO. Ayer, en el laberinto
á que me habeis arrastrado,
por seguir vuestros consejos,
obré... como uno de tantos;
(Guadalupe al paño por la izquierda.)
pero hoy, por el peso horrible
de mi desgracia abrumado,
echo de menos el tiempo
en que á fuerza de trabajo
ganaba el pan que comia;
pan con mi sudor regado;
no con lágrimas de sangre
como las que ahora derramo.

ESCENA II.

DICHOS, GUADALUPE.

BAND. 2.° ¿Lloras!
PANCHO. No!
GUAD. Si! En vano tratas
de ocultarme tu emocion.
Ya que habla tu corazon,
déjalo, no lo combatas.
PANCHO. De mí se van á burlar!
GUAD. Desprecia á esos desalmados.
Desprécialos. Desgraciados
los que no saben llorar!
¡Ah! tú eras bueno, eras bueno,
pero del bien te apartaron,
y en tu corazon sembraron
de la ambicion el veneno.
La senda de la virtud
pronto te hicieron perder,
pues llegaste á cometer
la mas negra ingratitud.
Presos por tu culpa estan,
y la libertad exijo,
de los que ayer á tu hijo
y á tu mujer dieron pan.
Ve que te ruega una madre;
y no te lo ruega en vano;
que está su vida en tu mano,
y que ante todo eres padre.
(Los Bandidos rien.)
Míralos; dime qué esperas
de quien rie en tu afliccion.
¡Ó no teneis corazon (Á ellos.)
ó es peor que el de las fieras!
Á vosotros me dirijo.
¡No me quereis escuchar!
¡Es padre! ¿No ha de llorar
si le han robado su hijo!
BAND. 2.° Segura está su venganza,
y cuentas no hay quien le pida.

GUAD. No, de esos presos la vida
es ya mi única esperanza.
Ven á darles libertad, (Á Pancho.)
y huye de esos hombres fieros,
que, cual tigres carniceros,
se burlan de la piedad.

PANCHO. Calla.

BAND. 2.° Déjala decir
todo cuanto se le antoje,
que por mucho que se enoje
los presos han de morir.

GUAD. ¡Morir! ¡No! Si alguien lo intenta,
aunque soy una mujer,
yo los sabré defender.
De mi hijo el amor me alienta.
Llegad, cobardes, llegad,
que á todos os desafio.
¡Ah, no consientas, Dios mio,
tan crüel iniquidad!
Huye de esos inhumanos. (Á Pancho.)
¿Qué temores te detienen?
¿No ves que de sangre tienen
todos teñidas las manos?
¡Callas! ¡Oh! ya mis cabellos
siento erizarse de horror.
¡Te ha abandonado el Señor!
¡Te has vuelto ya igual á ellos!
Mas no, no puedo creer
que olvides en tu locura
á una pobre criatura
que por tí vá á perecer.
Pero ¡ah! ¡cuán en vano exijo (Con horror.)
que nos salves á los dos!
¡Cuando no temes á Dios,
cómo has de amar á tu hijo!
Sigue por la senda impia.
Tranquila allí esperaré.
(Señalando á la izquierda.)
Sus vidas defenderé,
mientras me dure la mia.
(Hace que se vá, y vuelve.)
Pancho: hoy tu castigo empieza;

de Dios el perdon no esperes,
y la sangre que vertieres
caerá sobre tu cabeza! (Dirígese á la izquierda.)

PANCHO. (Ap.) ¡La sangre!... tiene razon!
Ya el primer paso está dado.
¡Quien obra como yo he obrado
no puede tener perdon!
(Permanece inmóvil, manifestando en su actitud un desaliento profundo.)

ESCENA III.

PANCHO, BANDIDOS.

BAND. 2.° (Á los otros.)
¿Qué hacer? El Chato ya tarda,
y Pancho, segun las muestras...
Ya lo veis. Si se ha quedado
como una estátua de piedra.

BAND. 3.° Es natural.

BAND. 2.° ¡Qué demonio!
Cuando un lance se presenta
asi, y un hombre es un hombre,
no hay como tomar la puerta
y no hacer caso de nadie.

BANDIDOS. Claro.

BAND. 2.° ¡Que á su hijo se llevan!
Buen viaje; menos estorbos!
Que su mujer con la pena
le insulta. ¿Hay mas que dejarla,
y buscar luego otra nueva?

BAND. 3.° Dice bien.

BAND. 2.° Al fin y al cabo
ninguna ha de encontrar buena.
Pero aqui viene ya el Chato.
(Aparece por la escalera del foro.)
¿Buenas nuevas?

ESCENA IV

DICHOS, el BANDIDO 1.°

BAND. 1.° ¡Malas nuevas!
¿Y el capitan?
BAND. 2.° Ahí lo tienes
inmóvil como esas peñas.
BAND. 1.° ¡Pancho!
PANCHO. ¡Dejadme, dejadme!
BAND. 1.° ¡Óyeme! ¡Á un lado la flema!
La patria se halla en peligro,
y ha menester nuestras fuerzas.
Ya á lo lejos se divisan
con española bandera
buques que á robarnos vienen
nuestra santa independencia.
PANCHO. (Con desden.) ¡Y qué!
BAND. 1°. Poco nos importa,
si hemos de hablar con franqueza,
que nos mande Juan ó Pedro;
pero lo que sí interesa,
aqui para entre nosotros,
es que no acabe la gresca
con la que todos vivimos,
cada cual á su manera.
Si se establece un gobierno
que dé la paz á esta tierra,
¿cómo buscará la vida
el que no sepa, ó no quiera
trabajar? ¿Qué hacer entonces
nosotros, que en las revueltas
vamos viviendo y medrando?
Verdad que tenemos cerca
donde acudir, pues los *yankees*
ahora su jaleo empiezan;
pero al fin no es como en Méjico,
donde hay libertad completa,
y todo el que roba ó mata,
con tal que á un gachupin sea,
sabiendo esconder el bulto

libre está de culpa y pena.
Conque... despachemos pronto
los presos, y afuera, afuera;
porque, segun los indicios,
en subiendo la marea,
sepultada entre las olas
quedará luego esta cueva,

TODOS. (Menos Pancho.) ¿Si?

BAND. 2.º Pues vamos al instante.

BAND. 1.º (Á Pancho.)
¿En qué piensas? ¿En qué piensas?
¡Pancho! ¡vuelve en tí! Las naves
españolas estan cerca.
En Veracruz á estas horas
anda la cosa revuelta,
y hay donde meter las manos
hasta el codo. Hombre, despierta.

PANCHO. ¡Mi hijo!...

BAND. 1.º Ya le buscaremos.
Lo que ahora nos interesa
es que no queden con vida
esos, y mañana puedan
(Señalando á la derecha.)
declarar...

PANCHO. (Con resolucion.)
¡Ah nunca! ¡nunca!
¡La vida asi no se arriesga
de un hijo! ¡Quiero salvarlos,
aunque con ellos perezca!

BAND. 1.º ¡Qué escucho! ¿Te has vuelto loco?

PANCHO. Al primero que se atreva
á intentarlo... ¡miserables!
¡le haré que muerda la tierra!

BAND. 1.º ¡Ah traidor!

BAND. 2.º ¡Que muera Pancho
con ellos!

BANDIDOS. ¡Si, muera! ¡muera!

BAND. 2.º (Señalando al primero.)
Hé aqui nuestro jefe.

BANDIDOS. ¡Viva!

BAND. 2.º ¡Y ese traidor!...
(Apuntando con su carabina á Pancho.)

BAND. 1.º (Deteniéndolo.) ¡No! Respeta
lo que fué... (Por lo bajo.) ¡No lo exaltemos!
(Alto.) Con él debemos dar muestras
de humanidad. Él, ingrato,
de nuestras filas deserta.
Que buen provecho le haga.
(Por lo bajo.)
Tapemos muy bien la cueva;
que pronto entrarán las olas,
y harán que todos perezcan.

BAND. 2.º Dice bien. Vamos al punto
á Veracruz. ¡Nos espera
un buen botin!

BANDIDOS. ¡Oro! ¡oro!

BAND. 1.º Allí lo habrá á manos llenas.,
y el que del oro se vale
escapa por donde quiera.

(Váuse por la escalera del foro, y se oye el ruido de los peñascos que echan sobre la entrada de la cueva.)

ESCENA V.

PANCHO.

Como el que despierta de una horrible pesadilla.

¡Ah!... (Escuchando el ruido de las piedras.)
¡Infames! Tapando estan
con grandes trozos de roca
de esta caverna la boca!
(Corre hácia allá, y vuelvo desalentado.)
¡Inútil es ya mi afan!
¡Ella... y mi hijo pagarán
culpas que yo cometí!
Al verme encerrado aqui,
sin poderles dar consuelo,
¡ay! parece que hasta el cielo
se desploma sobre mí!
¡Yo, que en ser feliz soñaba,
sufro tan horrible suerte!
Pancho... ¡valor! Con la muerte
todo para el hombre acaba.

(El Sacerdote al paño.)
¡Ayer todo me halagaba,
y hoy mi existencia maldigo!...
¡Pero á morir van conmigo,
siendo inocentes los dos!
¿Y hay Dios!

ESCENA VI.

PANCHO, el SACERDOTE.

SACERD. Hijo: si no hay Dios,
¿quién te manda ese castigo?
PADCHO. (Sobrecogido.)
¡Ah!
SACERD. Si de Dios la existencia
todo aqui no revelara,
á convencernos bastara
la voz de nuestra conciencia.
PANCHO. ¡Padre!
SACERD. ¡Tú ciego anduviste!
¡Y hoy que conoces tu error
por su bondad y su amor,
preguntas si Dios existe!
Vuelve, oveja extraviada,
al pacífico redil,
y deja esa senda vil
de tanto abrojo sembrada.
PANCHO. ¡De qué me sirve ya, padre,
volver del bien al camino,
siendo el cobarde asesino
de mi hijo y de su madre!
¡No puedo tener perdon!
Mis amos... hasta usted mismo...
yo... ¡de la muerte al abismo
corremos por mi ambicion!
SACERD. (Llorando.)
¡Hijo!
PANCHO. (Asombrado.) Y llora el pobre anciano,
y de consolarme trata,
sin ver que soy quien le mata!
SACERD. ¿Qué importa, si eres mi hermano?

Si Dios en la cruz murió
perdonando al deicida,
aunque me quites la vida,
no he de perdonarte yo?

PANCHO. (Muy conmovido.)
Padre... ¿y los que á Dios imploran,
no mueren desamparados? (Llora.)

SACERD. ¡No, no! (Abrazándolo.) Bienaventurados,
hijo mio, los que lloran!

PANCHO. ¡Muy grande fué mi maldad!
(D. Diego al paño.)
Dios perdonarme no puede.

SACERD. Al crimen del hombre excede
de Dios la inmensa bondad.

PANCHO. (Cayendo de rodillas.)
Ya un rayo de eterna luz
me envia desde su trono.
¡Perdon!

SACERD. (Extendiendo sobre él las manos.)
Si, yo te perdono
por el que murió en la cruz. (Lo levanta.)

ESCENA VII.

DICHOS, D. DIEGO.

DIEGO. ¡Pancho!

PANCHO. Usted un padre fué
bondadoso para mí,
y yo el bien que recibí
con ingratitud pagué.
Ya, aunque tarde, arrepentido,
le ruego por compasion,
que no me niegue el perdon
que con lágrimas le pido!
(Al ir á arrodillarse, D. Diego lo levanta, y Pancho le besa la mano con efusion.)

PANCHO. (Al Sacerdote.)
¡Ah! No lo esperaba en vano.

SACERD. Nunca á tan humilde ruego
se negara, que don Diego
es español y cristiano.

DIEGO. (Mirando alrededor.)
¿Se fueron? Con acudir
á la pobre Guadalupe,
que se marchaban no supe.
El agua empieza á subir;
y si aqui permanecemos,
ya que no al fin degollados,
por las olas sepultados
todos, todos moriremos.

PANCHO. ¡Ay! ¡nuestra hora está cumplida!
¡Cierra un gran peñon la cueva!
No hay fuerza aqui que lo mueva.

DIEGO. ¡Ah, Rosa! ¡hija de mi vida!

ESCENA VIII.

DICHOS, luego ROSA y GUADALUPE.

ROSA. (Dentro.)
¡Padre! ¡padre! (Sale.)

DIEGO. ¡Ah!

ROSA. Tengo miedo.
La cueva está ya anegada...
¡Guadalupe desmayada...
y... no puedo mas, no puedo!

PANCHO. (Corriendo hácia donde está Guadalupe.)
¡Ah!

ROSA. De escucharla me aflijo;
vuelve para delirar...
y arrojarse quiere al mar,
llamando siempre á su hijo!
Y solas allí las dos...
(Mirando alrededor.)
¡Pero esos hombres!... ¡Se fueron!
¡Al cabo piedad tuvieron!

DIEGO. ¡Hija!

ROSA. ¡Bendito sea Dios!
¡Es tan justo, tan piadoso!
Salgamos pronto de aqui
y vamos al bosque. Allí
nos esperará mi esposo.
¡Pobre, pobre Rafael,

cuánto sufriendo estará
por nosotros! ¡Vamos ya,
que esta tardanza es cruel.

DIEGO. ¡Hija!

ROSA. ¡Vá el agua subiendo,
y aqui podemos ahogarnos!

DIEGO. Si Dios no acude á salvarnos,
nuestro fin será tremendo.
¡Valor, hija de mi vida!

ROSA. ¡Padre!

DIEGO. No hay mas que esperar.
¡Esos tigres, al marchar,
nos cerraron la salida!

ROSA. ¡Ah! (Cubriéndose el rostro con las manos.)

SACERD. Si en tan triste ocasion
nuestros ruegos fueren vanos,
sepamos como cristianos
morir con resignacion.

ROSA. Pero mi esposo... ¡ay de mí!
¡Él tambien... su fin es cierto;
pues si no lo hubieran muerto
ya hubiera volado aqui!

PANCHO. (Baja al proscenio sosteniendo á Guadalupe.)
Vamos.

GUAD. No me engaño, no;
la he visto como en un sueño,
y con semblante risueño
hácia el mar me señaló.

PANCHO. ¡Pobre!

GUAD. (Delirando.) ¡Mírala... ya avanza!

SACERD. (Á Pancho, acercándose.)
¿Qué dice?

PANCHO. (Al Sacerdote, por lo bajo.)
Lo que desea.
¡Sube á palmos la marea!
¡No hay que tener esperanza!

SACERD. (Ap.) ¡Dios mio!

GUAD. (Siempre delirando.) ¡Callad, callad!
¿La ois cómo me responde?
¡Vá á salvarse! ¿En dónde, en dónde?
¡En su manto de piedad!
¡Su manto! ¡Qué regocijo!

(Con misterio.)
Todo por ella lo supe.
¡La Vírgen de Guadalupe
viene á traerme mi hijo!
¡Vedla allí! su soplo leve
empuja hácia acá la vela.
¡Mas de prisa! ¡vuela! ¡vuela!
¡Oh, qué despacio se mueve!
¡Madre!... Ya por él no temo..
¡La Vírgen el timon guia!
¡Miradlos ya! ¡qué alegria!
¡Fuerza al remo! ¡fuerza al remo!

PANCHO. (Ap.) ¡Me hace el corazon pedazos!

GUAD. Pronto, si habeis de venir;
que no me quiero morir
sin estrecharlo en mis brazos!

PANCHO. ¡Creyendo está en su ilusion!

SACERD. Un bien el Señor le ha hecho.

GUAD. (Extendiendo los brazos.)
¡Ven á mi amoroso pecho,
hijo de mi corazon!

SACERD. (Ap.) ¡Pobre! ¡Aun ver á su hijo espera!

PANCHO. (Enjugándose una lágrima.)
¡Yo un vil asesino fuí!
Señor, ten piedad de mí.
¡Sálvalos aunque yo muera!
(Se oyen tiros á to lejos fuera de la cueva.)

ESCENA IX.

DICHOS; luego RAFAEL y DOMINGO en traje de soldado español, y seguidos de algunos soldodos mas.

DIEGO. ¡Escuchad!

ROSA. Si, se oyó un tiro!

DIEGO. Varios he escuchado yo;
pero lejos. (Se oyen mas cerca.)

ROSA. ¡Ya se acercan!

DIEGO. Quizás tu esposo...

ROSA. ¡Qué horror!
Lo habrán visto aproximarse,
buscar nuestra salvacion;

y lo asesinan. ¡Dios mio!
¡no le niegues tu favor!
Ya que nosotros muramos,
sálvale por compasion!
¡Si librarnos no consigue
será nuestro vengador. (Tiros mas cerca.)

TODOS. ¡Ah!

DIEGO. Ya estan cerca! ¡Quién sabe!...

SACERD. No abriguemos sin razon
una esperanza ilusoria,
que acaso será peor.

PANCHO. La guerra será entre ellos
quizá sobre la eleccion
de jefe, ó para robarse
unos á otros.

SACERD. ¡Qué horror!

ROSA. (Con espanto mirando al foro.)
¡Ah, el agua, vedla cual sube!

SACERD. ¡Misericordia, gran Dios!
(Ruido en la boca de la cueva.)

DIEGO. ¡Se oye ruido en la boca
de la cueva!

PANCHO. ¡Un gran peñon
han removido!

ROSA. ¡Ah! si fueran
otra vez!...

DOM. (Entrando por la escalera del foro.)
¡Valor, valor!

TODOS. ¡Domingo!

RAFAEL. (Entrando.) ¡Rosa! (Se abrazan.)

ROSA. ¡Ah!

DOM. ¡Un valiente
del ejército español!

DIEGO. ¡Pero cómo!... ¿Y esos tiros?...

DOM. Es una buena leccion
que hemos dado á esos tunantes,
que con bárbaro rencor
aqui á morir os dejaron.
Ni uno de ellos escapó.
¡Todos estan prisioneros!
¿Todos digo? menos dos:
el Chato con su teniente

se adelantaron, y yo
les hice la punteria
con tan buena direccion,
que ambos cayeron en tierra
sin decir: «Válganos Dios.»
¡Pero qué miro! ¡el Mulato!
Aun me queda este bribon,
¡y van tres! (Apuntámdole con su carabina)

SACERD. (Interponiéndose.) ¡Tente, Domingo!

DOM. ¡Si ese tuno es el peor!

SACERD. ¡Arrepentido se halla!
¡Le escuda la religion!

DIEGO. Él conservó nuestras vidas.

RAFAEL. ¡Él!

DOM. ¿De veras? Mi rencor
cesa ya. (Á Pancho.) Venga un abrazo.

PANCHO. ¿Y mi hijo?

DOM. Sin dilacion
voy á entregártelo.
(Váse al foro y vuelve con él.)

PANCHO. ¡Cielos!
¡Nuestro hijo! Ya pareció; (Á Guadalupe.)
¡nos lo vuelven!

GUAD. (Como recordando.) Si, la Vírgen...

SACERD. Aquella extraña vision,
anticipado consuelo
fué, que la Vírgen le dió,
para premiar su fé pura
en la santa religion.

NIÑO. (Conducido por Domingo.)
¡Madre!

DOM. (Á Pancho, entregándole su hijo.)
Toma.

PANCHO. (Abrazándolo y llevándolo á su madre.)
¡Hijo del alma!
Mira...

GUAD. ¡No me engaño .. no...
es mi hijo!...

NIÑO. ¡Madre!

GUAD. (Volviendo en sí.) ¡Es mi hijo!
Abrazándolo y besándolo con efusion.)
¡Hijo de mi corazon!

DIEGO. Ya el agua invade la cueva.
DOM. Despacio, no haya temor:
en media hora por lo menos
no hay peligro. Lo sé yo.
DIEGO. (Tomando á Domingo la mano.)
Pero no acierto á explicarme...
DOM. ¿El qué?
DIEGO. Esa transformacion...
ese traje...
DOM. Es muy sencillo:
Cuando me alejé veloz
de este sitio con la lancha,
al punto se me acordó
que mi amo estaba en el bosque.
Parto allá sin dilacion;
le busco; le hallo; volvemos
á la costa, y quiso Dios
que en este tiempo asomasen
buques de la expedicion
española. Sin tardanza,
bogando el remo los dos,
y Juan, que llevaba el niño,
encargado en el timon,
nos dirigimos á ellos.
Divísanos un vapor,
y hace rumbo hácia nosotros;
llega, y el jefe español
á bordo subir nos manda;
nuestra triste situacion
le contamos; yo le pido
plaza en cualquier batallon;
me la dá, de buena gana,
á pesar de mi color,
y á mis órdenes poniendo
diez bravos, asi me habló:
Ya la ciudad y el castillo
anuncian su rendicion.
Corre á salvar á tus amos
y vuelve donde esté yo,
que quiero recompensarte
por tu generosa accion.
Á la lancha, mozo rubio,

un compañero gritó.
Era andaluz. ¡Á la lancha!
Y en un momento... El temor
nos hizo venir volando;
al saltar sobre un peñon
de la costa, los bribones
iban huyendo. ¡Valor,
y á ellos! Se arma la danza,
y... lo demas que pasó
ya lo sabeis.

DIEGO. (Abrazándolo.) Dios bendiga
tu noble y fiel corazon!

DOM. Y aun hay mas: de lo robado
nada hay perdido, señor.
Venid: ya mis compañeros
nos aguardan... (Cañonazos lejanos.)
¡Ah! El cañon
está anunciando la entrada
del ejército español
en Veracruz. ¡Vamos, pronto!
y fuera todo temor.
Veremos desde la costa
la entrada en la poblacion
de los que á salvarnos vienen;
y dando gracias á Dios,
gritaremos ¡viva España,
que la libertad nos dió!

(Mutacion. Apenas salen todos por la escalera del foro, la decoracion cambia y aperece la costa. Á la izquierda campiña: en el fondo el mar, y en último término la escuadra española, frente al castillo de San Juan de Ulua y la ciudad de Veracruz. En todas partes se ve ondear la bandera de España. En el muelle grupos que saludan la entrada de las tropas, que van desembarcando y penetran formadas en la poblacion. Los balcones y azoteas con mucha gente, que saluda agitando sus pañuelos. Como todo figura una gran distancia, se escuchará á lo lejos el eco de las bandas militares que tocan la marcha real.)

ESCENA ÚLTIMA.

TODOS los de la escena anterior y varios soldados españoles que custodian á los Bandidos presos.

DOM. (Saliendo con los demas por la izquierda.)
¡Vedlos ya! ¿No os lo decia?
SACERD. ¡Gracias, Señor de los cielos!
DIEGO. Cuál agitan sus pañuelos
en señal de la alegria.
SACERD. Dios los quiera proteger,
ya que á salvarnos llegaron.
RAFAEL. Los que en África triunfaron,
¿cómo aqui no han de vencer?
DIEGO. Al ver su comportamiento
todos cederán, si, si,
que España no viene aqui
como un mercader hambriento.
Si acá envia sus legiones,
es porque á su honor conviene.
Ya España su honor mantiene,
aunque pese á otras naciones;
y por cumplír su mision
de madre justa y severa,
trae escrito en su bandera
«Paz y civilizacion.»
DOM, Y la canalla ruin
huirá, solo al ver de lejos
al bravo general Prim,
marqués de los Castillejos.
SACERD. Causaba dolor y espanto
que hablaran de España en m ngua
pueblos que tienen por lengua
la del Manco de Lepanto.
RAFAEL. Seguro su triunfo es.
DIEGA. ¿Y cómo no lo seria
si vaga aqui todavia
la sombra de Hernan Cortés?
SACERD. ¡Pobres de los mejicanos

si en su dolor no aprendieron
que pueblos que hermanos fueron
deben vivir como hermanos!

FIN DEL DRAMA.

ADVERTENCIA.

Si en algun teatro se desea poner en escena este drama y no hubiese facilidad para presentar la decoracion última, puede esta suprimirse, asi como las redondillas que sirven de final y que siguen á la mutacion.

Habiendo examinado este drama no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 27 de Enero de 1862.

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

ADMINISTRADAS EN ESTA GALERIA.

Diego Corrientes, refundido en cuatro actos y cinco cuadros.

Vanidad y pobreza, comedia en tres actos.

Un dia de prueba, drama en tres actos.

Un verso de Virgilio, arreglo en tres actos de la excelente comedia que con el mismo título escribió en francés Mr. de Melesville, autor del *Sullivan.*

Un recluta en Tetuan, juguete cómico en un acto.

Un auto de prision, zarzuela en un acto.

Un jaleo en Triana, cuadro cómico lírico de costumbres andaluzas.

El hijo de la caridad, drama en tres actos y en verso.

Los españoles en Méjico, drama original en tres actos y en verso.

ta y María.	¿Quién es el padre?	Uno de tantos.
rid en 1818.		Un marido en suerte.
rid á vista de pájaro.		Una leccion reservada.
	Rebeca.	Un marido sustituto.
o y Blanco.	Rival y amigo.	Una equivocacion.
uno se entiende, ó un hom-		Un retrato á quemaropa.
tímido.	Su imágen.	¡Un Tiberio!
eza contra nobleza.	Se salvó el honor.	Un lobo y una raposa.
s todo oro lo que reluce.	Santo y peana.	Una renta vitalicia.
	San Isidro *(Patron de Madrid.)*	Una llave y un sombrero.
	Sueños de amor y ambicion.	Una mentira inocente.
pla.	Sin prueba plena.	Una mujer misteriosa.
		Una leccion de córte.
ósito de enmienda.	Tales padres, tales hijos.	Una falta.
ar á rio revuelto.	Traidor, inconfeso y mártir.	Un paje y un caballero.
ella y por él.	Trabajar por cuenta ajena.	Un sí y un no.
heridas las de honor, ó el	Todos unos.	Una lágrima y un beso.
agravio del Cid.		Una leccion de mundo.
a puerta del jardin.		Una mujer de historia.
roso caballero es D. Dinero.	Un amor á la moda.	Una herencia completa.
dos veniales.	Una conjuracion femenina.	Un hombre fino.
	Un dómine como hay pocos.	Una poetisa y su marido.
convido al Coronel!...	Un pollito en calzas prietas.	Ver y no ver.
mucho abarca.	Un huesped del otro mundo.	
erte la mia!	Una venganza leal.	
es el autor?	Una coincidencia alfabética.	Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.
	Una noche en blanco.	

ZARZUELAS.

lica y Medoro.	El mundo á escape.	La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
s de buena ley.	El capitan español.	La Jardinera. *(Música)*
al mas feo.	El corneta.	La toma de Tetuan.
	El hombre feliz.	La cruz del Valle.
eyina la Gitana.	El caballo blanco.	La cruz de los Humeros.
do y Marte.		
o y Flora.	Juan Lanas. *(Música.)*	Mateo y Matea.
	Jacinto.	Moreto. *(Música.)*
senando.		
Mariquita.		
Crisanto, ó el Alcalde pro-	La litera del Oidor.	Nadie se muere hasta que Dios quiere.
lor.	La noche de ánimas.	Nadie toque á la Reina.
	La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.	
chiller.	Las bodas de Juanita. *(Música.)*	
octrino.	Los dos flamantes.	Pedro y Catalina.
sayo de una ópera.	La modista.	
desero y la maja.	La colegiala.	Tal para cual.
erro del hortelano.	Los conspiradores.	
euta y en Marruecos.	La espada de Bernardo.	
on en la ratonera.	La hija de la Providencia.	
timo mono.	La roca negra.	
dos de carnaval.	La estátua encantada.	Un primo.
lirio (drama lírico.)	Los jardines del Buen Retiro.	Una guerra de familia.
stillon de la Rioja *(Música)*	Loco de amor y en la córte.	Un cocinero.
zconde de Letorieres.	La venta encantada.	Un sobrino.

ireccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Palomares.
Badajoz	Rino.
Barcelona	Hered.ª de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias.
Cáceres	Valiente.
Cádiz	V. de Moraleda.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Garcia Alvarez.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Garcia.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Cucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Cañavate.
Mataró	Abadal.
Murcía	Hered. de Andrion.
Orense	Roblès.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Mántaras.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Meneses.
Sanlúcar	Esper.
Santa Cruz de Tenerife	Power.
Santander	Laparte.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y Comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Pujol.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Moles.
Valladolid	H. de Rodriguez.
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Galindo.
Ubeda	C. Treviño.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	V. de Heredia.